



**Nombre del alumno:** Lic. Paloma Ivette Hernández Estrada.

**Nombre del profesor:** Dra. Luz Elena Cervantes Monroy.

**Maestría:** en Educación con Formación en Competencias Profesionales.

**Materia:** El aprendizaje de áreas específicas del conocimiento.

**Nombre del trabajo:** Unidad I. Áreas específicas del conocimiento en el currículum escrito. (Ensayo).

## **EL CURRICULUM COMO HERRAMIENTA INDISPENSABLE DE UNA EDUCACIÓN BASADA EN COMPETENCIAS**

La educación, se ha ido renovando constantemente buscando mejorar cada vez más e ir adoptando las herramientas necesarias para enfrentarse a grandes retos siendo el mayor de ellos el llevar a cabo el proceso de enseñanza – aprendizaje, con la intención de preparar y formar ciudadanos conscientes de las necesidades de la sociedad a la que pertenecen; es por ello que el curriculum cumple como una herramienta esencial en diversos contextos pero especialmente en el contexto educativo.

Recordemos un punto muy importante: el objetivo del modelo educativo actual, plantea desarrollar y optimizar las capacidades individuales de la nueva generación, ¿cómo lograr esto posible? abarcando de manera óptima y racional las áreas cognitivas, emocionales y no unicamente las intelectuales, además del uso y aplicación de recursos tecnológicos y materiales. Unificando cada una de las áreas mencionadas, se podrá estimular en el ser su propia creatividad e imaginación y el pensamiento para resolver problemas y demandas actuales. Es por ello que el diseño y aplicación de un curriculum que seleccione la mejor manera de aprender y enseñar con apoyo del desarrollo de un enfoque integrador de todas sus dimensiones va a permitir planear de manera adecuada todos los aspectos que implican e intervienen en el proceso de enseñanza – aprendizaje con la finalidad de mejorar los procesos de cada acción.

El objetivo primordial de la educación actual es volver útil el conocimiento que se imparte, no solamente “saber, sino también saber cómo hacerlo”. Ya que la escuela es una institución social importantísima para favorecer la inserción del individuo en la sociedad como un ser capaz de ser responsable en sus actividades cotidianas así como el poder convivir con otras personas a pesar de las diferencias. Pero, ¿qué beneficio tiene el alumno al saber tanto si no sabe cómo aplicarlo? ¿quizá estamos trabajando unicamente con el aprendizaje memorístico, dejando a un lado lo valioso que es la práctica? El querer movilizar toda la experiencia acumulada en las nuevas generaciones, se ha convertido en la necesidad de implementar un nuevo modelo educativo basado en competencias, en el que la lectura, por supuesto, es fundamental porque permite el aprendizaje del educando dentro y fuera de la escuela; así también, le ayuda a ampliar sus formas de pensamiento y de sus actitudes ante la sociedad.

Como docentes, es de total importancia de acuerdo a la nueva escuela mexicana, conocer los conocimientos previos del alumnado y de esta forma lograr un aprendizaje real a través de actividades guiadas por el mismo, así también fomentar el trabajo colaborativo y la crítica de los ejercicios y tareas de los estudiantes, formando de esta manera una perspectiva integral, holística y dinámica en ellos.

(Frade, 2009), nos dice que el conocimiento debe ser el producto de contenidos multidisciplinarios y multidimensionales; por tanto debe abarcar diferentes esferas, tales como las cognoscitivas, socio-afectivas, psicológicas, sensoriales y motoras, que van a permitir desarrollar tareas y actividades de la manera más adecuada y vínculos afectivos óptimos. Como resultado a todo lo mencionado, posibilitará la oportunidad de generar un compromiso por parte del alumno.

(Delors, 1997), afirma que, para hacer posible lo mencionado anteriormente, se requiere de una labor por parte del docente al crear una lista variada de métodos didácticos con el objetivo de optimizar y desarrollar las capacidades del alumno basado en competencias. También propone la idea de cambiar el concepto de *evaluación*, que hasta ahora hemos llevado como una técnica de medición (e inclusive en algunos casos es vista como un castigo), intercambiándola a ser vista como una estrategia que permita dar a conocer los aspectos a mejorar del alumno y del proceso educativo en general.

Una educación con un diseño curricular basado en competencias, tiene como finalidad que, el alumno no solo obtenga el conocimiento para cursar un grado más, sino que apropie el conocimiento y pueda aterrizarlo hacia otros campos, es decir, que le permita reconstruirlo a medida que al enfrentar una situación, genere soluciones y tome decisiones haciendo uso de la razón y reflexión de ello. La implementación del curriculum en el contexto educativo ayuda a crear un ambiente de apoyo a quienes lo llevan a cabo, aplicable en maestros y alumnos debido a que es una guía que apoya a tener una visión de las perspectivas que se quieren lograr y por ende optar por el mejor camino que conduzca a lograrlo.

Si la intención del modelo educativo es procurar optimizar el desempeño del alumno comenzando de manera individual para después agruparlo, entonces esto implica que, como docente debo conocer el estilo de aprendizaje de cada uno de mis alumnos, porque en toda aula de clases existen alumnos visuales, auditivos o kinestésicos que requieren ser atendidos para que el objetivo pueda cumplirse. El nuevo modelo propone que toda

actividad brindada dentro de un aula sea de manera consciente, creativa y transformadora, es decir, que a partir de lo aprendido el alumno obtenga actitud de liderazgo, sea visionario, emprendedor, capaz y consciente de sus habilidades y aptitudes para enfrentarse a nuevos retos. De esta manera, podemos hablar de una Educación basada en Competencias que busca unir las esferas socio-afectivas, cognoscitivas, motoras y psicológicas, del educando (Argudin, 2001); para que al enfrentarse a situaciones que la misma sociedad y el contexto que le rodea impone, sea capaz de tomar decisiones asertivas con una adecuada inteligencia emocional propia y reconocer aquellas que pertenecen a los demás.

Todos hemos experimentado a lo largo de nuestra vida diferentes cambios y sobre todo el temor al sentimiento de incertidumbre que genera pasar de lo tradicional a la innovación, pero las situaciones que se vienen aconteciendo actualmente, nos obligan a adaptarnos a nuevos cambios, el hecho de implementar un modelo educativo basado en competencias también es parte de ello, por lo que implica una innovación importante que rediseña el significado de lo que es el aprendizaje, trayendo consigo conflictos y desacuerdos que de antemano sabemos que indispensables, pero Fullan, 1997, nos afirma que estos mismos son fundamentales para el cambio exitoso.

El modelo educativo basado en Competencias, presenta el reto de brindar al alumno una educación que le permita crear su futuro, a través de una metodología de trabajo que estimule su creatividad e innovación; así como también, el uso de herramientas o instrumentos útiles para un desarrollo integral donde el mismo alumno, analice y reflexione del por qué y para qué es necesario lo que está aprendiendo y cobre un sentido valioso acompañado de la motivación y empeño que se requiere para llevarlo a cabo.

El éxito de este objetivo planteado es proporcional al nivel y calidad de andamiaje que el docente esté dispuesto a brindar y, como ya mencionamos anteriormente, esta tarea conlleva conocer el estilo de aprendizaje de los alumnos, sus demandas tanto individuales como colectivas. Canalizarlos a situaciones reales, que implican salir un poco de lo superficial del contexto escuela-alumno y aventurarlos a vivir experiencias donde puedan ser partícipes desde el papel de observador de problemas reales y vivencias existenciales, de forma que generen un pensamiento crítico-reflexivo en el alumno, y brindarle las herramientas para hacerlo sentir capaz de hacerle frente a los retos que se le presenten en un futuro, pero ya no desde el papel de observador, sino como un ciudadano activo en búsqueda del mejoramiento y desarrollo de la sociedad/región a la que pertenece.